



LA RAZÓN HISTÓRICA
Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas
ISSN 1989-2659
Número 63, Año 2025, páginas 157-185
www.revistalarazonhistorica.com

LOS PROBLEMAS DE LA TEORÍA DEMOCRÁTICA CONTEMPORÁNEA: EL CASO DE PODEMOS (2014-2019)

Emilio Daniel Villarreal

*Graduado en Ciencias Políticas por la UNED y licenciado
en Historia por la Universidad de Valencia.
Doctor en Derecho, Gobierno y Políticas Públicas
por la Universidad Autónoma de Madrid (España)*

Resumen: Este texto pretende realizar una aproximación al concepto de populismo a través de una visión panorámica y amplia de dicho término para lo cual serán mencionados una serie de autores como Jan-Werner Müller, Loris Zanatta, Ángel Rivero o Carlos de la Torre entre otros, tras un estudio sobre la relación existente entre la teoría del populismo y la teoría democrática contemporánea apoyándome en el pensador florentino Giovanni Sartori para terminar realizando una aproximación al caso concreto de la formación morada, escrutando los textos más representativos de sus pensadores más notables como Pablo Iglesias Turrión, Íñigo Errejón, Carlos Fernández Liria, Juan Carlos Monedero o Luís Alegre, y su evolución teórica entre los años 2014 y 2019.

Palabras clave: Podemos, populismo, teoría democrática, marxismo, democracia.

Abstract: This text intend to make an approach to the concept of populism through a panoramic vision of this term, for which a series of authors such as Jan-Werner Müller, Loris Zanatta, Ángel Rivero or Carlos de la Torre among others will be mentioned, after a study on the relationship between the theory of populism and contemporary democratic theory, relying on the Florentine thinker Giovanni Sartori to to conclude by making an approach to the specific case of the purple formation, scrutinizing the most representative texts of its most notable thinkers such as Pablo Iglesias Turrión, Íñigo Errejón, Carlos Fernández Liria, Juan Carlos Monedero or Luís Alegre, and their theoretical evolution between 2014 and 2019.

Keywords: Podemos, populism, democratic theory, Marxism, democracy.

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de las siguientes páginas investigaré sobre las ideas que se vinculan con el término populismo y como dicha expresión ha sido conceptualizada, a lo largo del tiempo, por diversos autores al mismo tiempo que, otro término como es el de democracia, ha sido resignificado de manera similar. Además, analizaré y aplicaré, de manera más concreta, este utillaje intelectual al caso de la formación Podemos en España.

A la vista de algunos autores como Enrique Krauze, se ha considerado durante cierto tiempo que, el populismo, era un mal endémico de América Latina¹. Sin embargo, con el paso del tiempo, tal idea se ha ido difuminando para dar paso a otra visión que considera que el populismo es consustancial a la propia democracia y supone la concreción del malestar de aquellos que dan por superada la democracia por ser insuficiente en lo que a la canalización de las demandas sociales se refiere². Esta idea, analizada por el profesor Ángel Rivero, acaba sustentándose en un único axioma que se podría resumir en que “los problemas de la democracia se resuelven con más democracia, es decir apelando a la sabiduría y bondad populares”³.

Se podría considerar que el populismo conlleva un uso demagógico de la democracia que persigue no su afianzamiento sino su debilitamiento y destrucción. Las democracias liberales occidentales y sus “derivados” se han convertido en el centro de atención de los movimientos populistas, de uno u otro signo, que han “identificado” al neoliberalismo como el enemigo del pueblo⁴, ese pueblo que, aun soberano, es “ignorante” y “manipulable” y debe ser re-educado para que sea capaz de asumir su soberanía y re-dirigir sus pasos en un sentido alternativo. Y es que la apelación, por parte de los populistas, de forma continua a la democracia, remarca el profesor Rivero, recuerda las palabras del filósofo, sociólogo y politólogo francés Raymond Aron quien señalaba que “las democracias se corrompen tanto por la negación como por la exageración de sus principios”⁵.

Como defiende el profesor Carlos de la Torre de la Universidad de Florida, a diferencia del pueblo que constituye las democracias liberales, el pueblo populista, ese sujeto mítico concebido por el propio populismo, no se enfrenta a adversarios (políticos) sino que su enfrentamiento se produce frente a enemigos morales, enemigos que, sin duda alguna, deberían ser erradicados⁶. Esa idea, que como señala

1 Enrique Krauze, “Arqueología del populismo” en *Geografía del Populismo: Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Ángel Rivero, Javier Zarzalejos y Jorge del Palacio, (Madrid: Tecnos, 2017), 18.

2 Ángel Rivero Rodríguez, “Populismo: ¿cómo destruir la democracia en nombre de la democracia?” en *Geografía del Populismo: Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Ángel Rivero, Javier Zarzalejos y Jorge del Palacio, (Madrid: Tecnos, 2017), 32.

3 Russell Kirk citado en *Ibidem*, 34.

4 Isaiah Berlin citado en Ángel Rivero Rodríguez, “Antipolítica y populismo: del “no nos representan” a “democracia real ya”” en *Geografía del Populismo: Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Ángel Rivero, Javier Zarzalejos y Jorge del Palacio, (Madrid: Tecnos, 2017), 49-50.

5 Raymond Aron citado en Ángel Rivero, Javier Zarzalejos y Jorge del Palacio, “¿Cómo se ha de tratar el populismo en democracia?” en *Geografía del Populismo: Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Ángel Rivero, Javier Zarzalejos y Jorge del Palacio, (Madrid: Tecnos, 2017), 393.

6 Carlos de la Torre, “El populismo y la promesa de una democracia más inclusiva” en *Geografía del Populismo: Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Ángel Rivero, Javier

el profesor De la Torre relaciona al populismo con la visión Schmittiana de la política⁷, nos recuerda, a su vez, claramente el postulado marxista del conflicto antagónico que enfrentará al pueblo frente a la oligarquía dominante. Un pueblo que, lejos de ser variado, heterogéneo y movido por intereses dispares, es una entidad homogénea fija e indiferenciada. De aquí tomará inspiración, como más adelante evidenciaremos, el Podemos de 2014 a 2016 que, con sus dificultades internas, se extenderá hasta 2019, año en que se produjo la expulsión de Íñigo Errejón de las filas de la formación morada.

Pero también resulta evidente que el propio término populismo no es un término que agrupe de forma monolítica a todos los disconformes con las democracias liberales. Populismos hay de diferente orientación, aunque todos coincidan en el hecho de que su emergencia se desarrolle en momentos de crisis de los pilares institucionales sobre los que se edifican las democracias parlamentarias liberales.

Pero, a su vez, algunas formaciones populistas desarrollan una estrategia camaleónica de adaptación al medio. Sin cambiar un ápice sus ejes vertebradores ideológicos se someten al cambio estético de nombre como si en el fondo dicho cambio supusiera una auténtica transformación, una evolución en sus ideas, cuando lo que realmente se persigue es un mero encubrimiento de sus auténticas intenciones. Dichas transformaciones, en ocasiones, sí han supuesto ciertos cambios de estrategia, crisis internas, desaparición de líderes e incluso escisiones tal y como comprobamos con la formación morada que, en un período breve de tiempo, tal y como señalan Andrés de Francisco y Francisco Herreros⁸, pasaron de llamarse Podemos a Unidos Podemos, para acabar como Unidas Podemos lo que no evitó su escisión posterior.

En mayor o menor grado, la causa populista, suele apelar a la ausencia del pueblo en las democracias tradicional-liberales lo cual, según su prisma analítico, las invalida como sistemas políticos ya que éstas, en palabras de Pablo Iglesias, se han reducido a meros procedimientos entregados a una élites que los reformulan continuamente y que se hayan enormemente alejados de la comprensión ciudadana⁹ para que sociedades consideradas como “formalmente democráticas” acaben siendo en realidad “socialmente fascistas”¹⁰ y que, teniendo en cuenta el gran déficit democrático, según Iglesias, de esas “democracias representativas liberales”, a la vista de los pensamientos marxista y anarquista, la DEMOCRACIA -con mayúsculas- llevada hasta sus últimas consecuencias necesariamente implica la desaparición del Estado¹¹.

Zarzalejos y Jorge del Palacio, (Madrid: Tecnos, 2017), 56-57.

7 Carlos de la Torre, *Populismos: una inmersión rápida* (Barcelona: Tibidabo Ediciones, 2017), 44-45.

8 Andrés de Francisco, Francisco Herreros, *Podemos: Izquierda y “Nueva Política”*. (Barcelona: El Viejo Topo, 2022), 9.

9 Pablo Iglesias y Juan Carlos Monedero, *¡Que no nos representan! El debate sobre el sistema electoral español* (Madrid: Editorial Popular, 2011), 13, 19-20.

10 Boaventura de Sousa Santos citado en Pablo Iglesias y Juan Carlos Monedero, *¡Que no nos representan! El debate sobre el sistema electoral español* (Madrid: Editorial Popular, 2011), 20

11 Pablo Iglesias y Juan Carlos Monedero, *¡Que no nos representan! El debate sobre el sistema electoral español* (Madrid: Editorial Popular, 2011), 116-118.

El populismo, sea cual sea su orientación ideológica, pretende enfrentarse a la “vieja política” aunque, en el caso español, se contemplan determinadas adaptaciones evolutivas que han hecho que premisas originales hayan tenido que transformarse en el tiempo (aceptación de determinados planteamientos globalistas como por ejemplo la Agenda 2030, entre otros) respondiendo, tal vez, a la inversión de papeles experimentada por las formaciones políticas de la Europa Occidental a finales del siglo XX según la cual el principio de conservación lo asumió la izquierda para ser la derecha la encargada de liderar el cambio político, social y económico, vaciándose ambas categorías de sentido al encontrarse completamente invertidas¹².

Ante tal coyuntura, el presente texto, estudiará referencias teóricas, por un lado, en lo concerniente al populismo y su relación con la teoría democrática planteada por el profesor Sartori a lo largo de su obra y, por otro, analizará las aportaciones de diferentes pensadores contemporáneos sobre el populismo tanto en el contexto general como en el caso concreto de la formación morada, Podemos, en el ámbito español.

2. EL POPULISMO Y LA TEORÍA DEMOCRÁTICA

Con carácter general, en esta investigación asumo como propio el concepto de democracia definido a lo largo de la obra del pensador italiano Giovanni Sartori y que expresa de manera clara a lo largo de sus obras y de manera muy concreta en las páginas de su obra *La democracia después del comunismo*¹³. Para el profesor florentino, la dicotomía creada por los teóricos marxistas sobre la existencia de dos democracias, una occidental-burguesa y que ellos catalogan de falsa y otra, la auténtica, que sería la democracia comunista no deja de ser una ficción ya que la única democracia “real” que se ha realizado ha sido la democracia liberal (también catalogada por algunos autores como democracia capitalista en oposición a la democracia comunista en muchas ocasiones rebautizada como democracia popular).

El mismo autor nos recuerda que “desde la óptica marxista la democracia política no tiene valor en sí misma, sólo es el instrumento de dominación de los explotadores sobre los explotados, una superestructura de la opresión burguesa y capitalista”¹⁴. En la misma dirección, ante la expresión “el socialismo es superior a la democracia liberal” emitida por pensadores marxistas, el pensador italiano evidencia la trampa que conlleva comparar el socialismo ideal con la democracia en la realidad ya que pertenecen a dos planos categóricos incomparables pues lo lógico es comparar sistemas ideales con sistemas ideales o sistemas reales con sistemas reales y no plantear la argucia mencionada como una realidad incontestable. Tal afirmación estaría en consonancia con una posición muy generalizada durante estos últimos tiempos según la cual “los valores de la izquierda se encontrarían, moralmente hablando, por encima de los defendidos por los movimientos liberal-conservadores”.

No debemos olvidar que el conjunto de publicaciones hecho por Sartori en el

¹² *Ibidem*, 38.

¹³ Giovanni Sartori, *La democracia después del comunismo* (Madrid: Alianza Editorial, 1993).

¹⁴ *Ibidem*, 30-31.

que basamos nuestro concepto de democracia, tan importante también a la hora de aproximarse a la idea del populismo, se sitúa en dos de los principales momentos de triunfo de la democracia liberal como son los años cincuenta y tras la caída del muro de Berlín. En el caso que vamos a tratar como objeto de estudio que comprende a las principales figuras fundadoras del partido Podemos (sin importar las múltiples denominaciones con las que ha sido conocido: Podemos, Unidos Podemos, Unidas Podemos) se observará la manera en la cual la teoría democrática populista ha sido reincorporada al acervo teórico de ciertos partidos de izquierda una vez comenzado el siglo XXI y fundamentalmente, en Europa, tras las experiencias desarrolladas en América Latina en los años finales del siglo XX y los primeros años del siglo actual.

En su segundo volumen sobre la *Teoría de la democracia* ya Sartori recoge que, desde Marx, pasando por Lenin y llegando a Stalin -*pater* de la expresión “democracia popular”¹⁵, el variopinto pensamiento marxista no ha hecho más que atribuir a sus formas de organización político-social todas las virtudes que se le niegan, curiosamente, a la democracia liberal-burguesa como el hecho de proveer de libertad a la inmensa mayoría. Según esta categoría de pensadores la democracia popular, que podríamos identificar en gran medida como un tipo de populismo, se encontraría en un escalón superior de desarrollo social que la tradicional democracia liberal occidental.

Todos los países del mundo que persiguen el comunismo son dictaduras, dictaduras del proletariado, es decir dictaduras democráticas que utilizan internamente la violencia institucional contra la antigua élite dominante para asegurar una “democracia interna” para la mayoría¹⁶. En nombre de la democracia popular se deportó a miles de personas a campos de concentración, se juzgó y condenó mediante juicios secretos y fraudulentos a multitud de personas y se aterrorizó a la ciudadanía con una policía secreta todopoderosa, hechos que jamás han ocurrido en ninguna “dictadura de la burguesía” pues dicha “dictadura” garantizaba unas libertades que fueron laminadas por la democracia popular¹⁷.

En el caso español el profesor Álvarez Tardío nos señala en su texto “*El camino a la democracia en España. 1931 y 1978*” que el siglo XX había sido el del camino por la democracia. Según él, dicho siglo tuvo para España dos momentos bien diferentes ante el reto de construir una democracia. El primero en la década de los años treinta tras la crisis de la Restauración y la dictadura militar de Primo de Rivera; el segundo en los años setenta después de haber padecido una cruenta guerra civil y la dictadura militar del general Franco¹⁸. Pero hay algo más, no podemos eludir el crónico enfrentamiento existente entre democracia y liberalismo en el orden político de la Segunda República¹⁹.

Sin embargo, según lo expuesto por el autor, en 1978 los fundadores -los famosos “Padres de la Constitución”- de la democracia estuvieron de acuerdo en

15 Giovanni Sartori, *Teoría de la democracia: 2. Los problemas clásicos* (Madrid: Alianza Universidad, 1988), 562.

16 *Ibidem*, 566.

17 *Ibidem*, 568.

18 *Ibidem*, 30.

19 *Ibidem*, 33.

edificar el marco constitucional sobre los grandes principios liberales en los que la limitación del poder, el pluralismo político y las garantías de las libertades individuales se convirtieron en puntales insustituibles del proceso constituyente²⁰. Mientras que la democracia revolucionaria es un sistema de participación al servicio de la “auténtica” comunidad, excluyente de las opciones políticas que no coincidan con dicha verdad, la democracia mediada por el liberalismo supone el reconocimiento de la imperfección humana y su vehemencia en la defensa de sus ideas, pero conteniendo unas reglas del juego que no pretendan imponer la verdad de un grupo por mucho que éste represente a la mayoría²¹.

Por otro lado, en 2011, tres años antes de la aparición de Podemos como formación política en el panorama electoral español, dos de sus padres fundadores, Pablo Iglesias y Juan Carlos Monedero, defendían conjuntamente que el vaciamiento de la democracia representativa como sustancia había tenido como sustento a lo largo del siglo XX la cuestión sobre la “deseabilidad” de la democracia y su compatibilidad con el capitalismo. De las posibles definiciones de democracia, parece ser que, se optó por la mínima -procedimiento de selección de élites y toma de decisiones- lo que impedía, según ambos, hablar de democracia al no poder llegar a un acuerdo sobre su contenido²². Tal vaciamiento hace que la ciudadanía acabe convencida de que la democracia son precisamente procedimientos que no entienden y que han desarrollado unas élites políticas satisfechas con el entramado del sistema político. En resumen, la democracia es lo que hacen los partidos políticos²³.

Como resultado, y en palabras de Boaventura de Sousa Santos, las sociedades son “formalmente democráticas, pero socialmente fascistas”²⁴. Sociedades con partidos, elecciones, medios de comunicación, etc., pero excluyentes, con varas de medir jurídicas diferentes, privilegios, etc. Una estructura que sólo parece romperse por una quiebra de la rutina. Deberíamos asumir, señalan, que la totalidad de los regímenes políticos humanos han conocido un gran déficit democrático, salvo que aceptemos los argumentos liberales de que la Democracia es, básicamente, un mecanismo de selección de élites políticas cada cierto tiempo caracterizado por la división de poderes, la salvaguarda del derecho de propiedad, ciertas libertades civiles y, sólo últimamente, el sufragio universal y el pluripartidismo, es decir, lo que conocemos como “democracias representativas liberales”²⁵.

La lucha democrática, concluyen, ha sido siempre el proceso de expropiación y socialización del poder. Solo el ejercicio del poder por parte de los más -el proletariado- podía acabar con las clases sociales y con la estructura de poder asimétrica y desigual, y por ello antidemocrática- derivada de una sociedad radicalmente injusta, lo que les daría la razón, según Iglesias y Monedero, a los

20 *Ibidem*, 35.

21 *Ibidem*, 236.

22 Pablo Iglesias, Juan Carlos Monedero, *¿Que no nos representan! El debate sobre el sistema electoral español* (Madrid: Editorial Popular, 2011), 16-20.

23 *Ibidem*, 19-20.

24 Boaventura de Sousa Santos en Pablo Iglesias, Juan Carlos Monedero, *¿Que no nos representan! El debate sobre el sistema electoral español* (Madrid, Editorial Popular, 2011), 19-20.

25 *Ibidem*, 116.

marxistas y a los anarquistas que afirmaban que la Democracia, llevada hasta sus últimas consecuencias, implica necesariamente la desaparición del Estado²⁶

Por su parte, Juan Carlos Monedero, un año después de la publicación conjunta con Pablo Iglesias, en su texto *Dormíamos y despertamos. El 15M la reivindicación de la democracia* menciona que la experiencia latinoamericana mostró la posibilidad, a los componentes del 15M, de leer una nueva Constitución hecha desde abajo. El 15M contaba con que el sistema cumpliría con lo prometido y que se encontraba reflejado en la Constitución, pero no exento de contradicciones, el movimiento, en gran medida, cayó en el adanismo al ignorar las reivindicaciones previas de otras gentes y pensar que eran el inicio del mundo verdadero de la justicia y el compromiso²⁷.

En su escrito, el profesor de la UCM defiende que los responsables de la transición junto con la Monarquía nacional católica -así es como la menciona- fueron coparticipes en la creación de un mito plagado de mentiras para afianzar su hegemonía, pero, con la aparición del 15M, movimiento fruto de la indignación ciudadana, quedaron en evidencia.

La renuncia al marxismo planteada por la socialdemocracia supuso, según Monedero, la adecuación por parte de ésta a la condición de vida poco democrática planteada por la derecha y la posterior justificación de la no adscripción del movimiento -recordemos el “no somos ni de derechas ni de izquierdas”- dentro del marco bipartidista existente en España en ese momento²⁸. Aunque lo que quedará claramente expuesto, se dijese lo que se dijese, es que el movimiento no era de derechas al asumir como propios elementos tradicionales que la izquierda se apropió como escuela y salud pública, valores cívicos, defensa del trabajo y de los trabajadores, límites ecológicos al desarrollo económico, regulación financiera y laboral, apuesta por la economía social, pacifismo, internacionalismo, etc.²⁹.

Según Monedero, la crisis estructural del sistema es el resultado de la crisis del capitalismo, la crisis del Estado nacional y, por último, la crisis del pensamiento moderno y para poderlas superar, la izquierda debe utilizar el aparato del Estado y empoderar a la ciudadanía³⁰ ya que si han fallado los partidos, los jueces, los banqueros, los medios de comunicación, la Unión Europea, las empresas, la monarquía y la jerarquía eclesiástica, sólo queda como opción el retorno al origen, el “incremento de la democracia” mediante una mayor participación popular movida por una reclamación de igualdad que acabe con los privilegios existentes y exigiendo “democracia real ya” pues lo existente hasta el momento no era democracia.

Para ello, el movimiento, deberá articular tres impulsos emancipadores, el reformista que gestione lo institucionalmente alcanzado, el revolucionario que proponga un nuevo marco institucional y el rebelde que incorpore las nuevas libertades de los nuevos sujetos. Todo ello supone que las formaciones políticas

26 *Ibidem*, 117-118.

27 Juan Carlos Monedero, *Dormíamos y despertamos. El 15M la reivindicación de la democracia* (Madrid: Nueva Utopía, 2012), 14-27.

28 *Ibidem*, 98-103.

29 *Ibidem*, 107-111.

30 *Ibidem*, 132-133.

revolucionarias no podrán ignorar el nuevo escenario donde se desarrolle la transformación política para poder reinventar la gobernanza y hacer la democracia³¹.

Volviendo sobre los pasos de la transición española, y en el sentido marcado por Juan Carlos Monedero de deslegitimar dicho proceso, el profesor Fernández Liria y su discípulo Luís Alegre, publicaron en 2006 el texto *“Comprender Venezuela, pensar la democracia. El colapso moral de los intelectuales occidentales”* en el que describen la “transición democrática” española -el entrecomillado es suyo- como el paradójico y obscuro proceso en virtud del cual, tras un golpe de Estado fascista, una guerra civil y una dictadura de cuarenta años, los vencedores condescendieron en perdonar a los vencidos y esos verdugos fueron generosos con sus víctimas a cambio de unas ciertas medidas aperturistas³².

Según ambos autores, la democracia ha sido siempre el paréntesis entre dos golpes de estado y esa democracia no ha sido más que la superfluidad y la impotencia de la clase política dado que el Estado de Derecho o democracia existente hasta el momento había sido el permitido por un parlamento plegado a ciertos intereses sobre los que estaba vetado discutir o legislar³³ y que respondería a lo enunciado por Carl Schmitt en tanto que el poder no lo tiene quien lo ejerce, sino quien te puede cesar por el uso que hagas de él al ejercerlo³⁴.

En un momento histórico (décadas 70 y 80 del siglo XX) en el que las categorías políticas “izquierda” y “derecha” habían quedado obsoletas, el proceso de Transición español se fundamentará en dos mitos fundamentales. El primero es el mito del liberalismo económico y el segundo el de que el capitalismo histórico sea compatible con el Estado de Derecho³⁵, mientras que al comunismo jamás se le había permitido ensayar su compatibilidad con la democracia. Por ese motivo, según los autores, la revolución bolivariana, a la que consideran el experimento histórico más importante desde los tiempos de la Revolución francesa³⁶, permitiría demostrar que el socialismo es compatible con la división de poderes, el Estado de Derecho, el parlamentarismo y la democracia al obligar a los poderosos a comportarse como meros ciudadanos y asentar la posibilidad de que los desposeídos asuman todo el protagonismo que les otorga su ciudadanía³⁷. Es más, pudiera ocurrir que, el comunismo, bajo las condiciones modernas de producción, fuera la única posibilidad democrática que le queda a la humanidad³⁸.

El proceso revolucionario desarrollado en Venezuela demostraría, según

31 *Ibidem*, 159-183.

32 Carlos Fernández Liria, Luís Alegre Zahonero; *Comprender Venezuela, pensar la democracia. El colapso moral d ellos intelectuales occidentales* (Guipúzcoa: Editorial Hiru Hondarribia, 2006), 10-11.

33 *Ibidem*, 40.

34 Carl Schmitt en Carlos Fernández Liria, Luís Alegre Zahonero; *Comprender Venezuela, pensar la democracia. El colapso moral d ellos intelectuales occidentales* (Guipúzcoa: Editorial Hiru Hondarribia, 2006), 39.

35 Carlos Fernández Liria, Luís Alegre Zahonero; *Comprender Venezuela, pensar la democracia. El colapso moral de los intelectuales occidentales* (Guipúzcoa: Editorial Hiru Hondarribia, 2006), 42-44.

36 *Ibidem*, 24.

37 *Ibidem*, 30.

38 *Ibidem*, 42-69.

ambos autores, que el verdadero “hombre nuevo” anhelado por las tradiciones comunistas no sería más que el ciudadano ilustrado de toda la vida inmerso en un marco constitucional “pacífico pero armado”. Dado que, según los autores, durante el siglo XX solamente se ha conocido el “comunismo de guerra” que es el único que la sociedad capitalista ha permitido, el verdadero protagonista de la sociedad comunista del futuro, más compatible que el capitalismo con la democracia y el Estado de Derecho, deberá ser el ciudadano exigido por el proyecto ilustrado que implica la defensa de las libertades civiles y de la seguridad del individuo³⁹.

También mencionan un nuevo fascismo democrático basado en un nuevo racismo mucho más sutil y sibilino que el biológico o genético y enfatizan que el proyecto bolivariano podía dejar en evidencia a todos aquellos que diciendo defender el Estado de Derecho no defenderían en realidad más que unos privilegios históricos o genéticos⁴⁰ e insisten en afirmar la necesidad de una mayor participación ya que los ciudadanos se han acostumbrado al secuestro del parlamento por el ministerio de hacienda sometido a los intereses de las grandes corporaciones económicas. Bajo este totalitarismo económico del sistema capitalista el margen político de la ciudadanía es insignificante, tanto en su forma parlamentaria como en su forma participativa, lo que no deja más opción que el desarrollo de lo que denominan ciudadanía ilustrada ya que el siglo XX ha puesto de manifiesto no solo el secuestro por el capitalismo del proyecto ilustrado sino que los crímenes del socialismo, considerado fuente de todos los males, han sido consecuencia del secuestro del propio proyecto ilustrado⁴¹.

Por otro lado, el mismo año de la fundación de Podemos, Pablo Iglesias, publicó el texto *Disputar la democracia. Política para tiempos de crisis* en el que, entre otros posicionamientos, deja patente cuál es su concepto de democracia definiéndolo como el movimiento dirigido a arrebatar el poder a quienes lo acaparan (el monarca o las élites) para repartirlo entre el pueblo, que es el llamado a ejercerlo por sí mismo o por sus delegados⁴².

En dicho texto también señala que, en la mayor parte de los casos, la llamada dictadura del pueblo encarnado en el proletariado se convirtió en el gobierno de las élites de ese partido dispuestas a cualquier tipo de pacto⁴³. Según Iglesias, los acaparadores del poder por medio de sus intelectuales y su casta política insisten en “reducir” la democracia a un procedimiento de selección de élites para controlar la administración.

Esa noción de democracia limitada y tutelada, según el líder político, es un conjunto de procedimientos que garantizan la elección por sufragio universal de élites cada cierto tiempo, la división de poderes, la primacía del derecho de propiedad sobre los derechos sociales y la garantía de ciertas libertades civiles que

39 *Ibidem*, 60-65.

40 *Ibidem*, 77-80.

41 *Ibidem*, 86-137.

42 Pablo Iglesias Turrión, *Disputar la democracia. Política para tiempos de crisis* (Madrid: Akal Pensamiento Crítico, 2014), 13.

43 *Ibidem*, 14.

permiten la existencia de varias opciones electorales⁴⁴, pero según él, para que haya democracia es necesario que los más tengan el poder y desaparezcan los privilegios de los menos de forma que quien ataca los derechos civiles y los derechos sociales ataca a la democracia.

Apoyándose en Antonio Negri y Michael Hardt, el entonces secretario general de Podemos, plantea que la izquierda institucional no consigue hoy comprender la profundidad de la crisis de la representación⁴⁵, y por el mismo motivo apoya el planteamiento de su maestro Manolo Monereo, histórico dirigente del PCE y de IU, según el cual, en tiempos de crisis, la política revolucionaria supone asumir la necesidad de criminalizar a los ricos identificándolos como enemigos del pueblo⁴⁶.

Sin embargo, dicha expresión y por lo tanto la forma de plantear la situación puede confundirse con posicionamientos fascistas por lo que, según Iglesias, la izquierda debiera desterrar los consensos de la Transición para centrarse sobre las claves discursivo-ideológicas del momento, es decir, democracia, justicia, derechos sociales o país. En esa línea, Iglesias, recoge en su escrito una referencia discursiva del líder abertzale de Euskal Herria Bildu, Arnaldo Otegui, quien en 2009 apelaba al compromiso histórico y a una amplia alianza para construir un proyecto político popular⁴⁷.

De la misma forma que el profesor Fernández Liria y su discípulo Luís Alegre, el líder de Podemos referencia en su texto la importancia de las experiencias latinoamericanas, y como los mencionados autores, remarcará la importancia de la revolución francesa pero, citando a Weber, incidirá en que la base del poder del Estado es la violencia pero el pueblo no tiene por qué delegar el fundamento de la soberanía en una sola organización administrativa desvinculada de la soberanía popular⁴⁸ ya que los demócratas no deben nunca olvidar que las razones sin fuerza no son nada⁴⁹. De igual manera también remarca que nunca se debe asumir el lenguaje del adversario político sino disputarlo⁵⁰ concluyendo que las características que hoy todo el mundo asume como propias de la democracia son el fruto de movimientos antisistémicos.

Finalmente, observamos que la teoría de la democracia popular ha experimentado un resurgir, aunque haya sido con ciertos retoques en su presentación, con el advenimiento de los movimientos populistas que han ido apareciendo en el horizonte político a lo largo de finales del siglo XX y fundamentalmente durante el presente siglo XXI, tanto en América Latina como en Europa y más concretamente tras la crisis económica de su primera década.

44 *Ibidem*, 15.

45 Antonio Negri y Michael Hardt en Pablo Iglesias Turrión, *Disputar la democracia. Política para tiempos de crisis* (Madrid: Akal Pensamiento Crítico, 2014), 30-31.

46 Manolo Monereo en Pablo Iglesias Turrión, *Disputar la democracia. Política para tiempos de crisis* (Madrid: Akal Pensamiento Crítico, 2014), 30-31.

47 Arnaldo Otegui en Pablo Iglesias Turrión, *Ibidem*, 35.

48 *Ibidem*, 38-39.

49 *Ibidem*, 42.

50 *Ibidem*, 48.

3. EL POPULISMO: TEORÍAS Y PROBLEMAS EN TORNO A SU CARACTERIZACIÓN

Vivimos en la “era del populismo” o “el momento populista”⁵¹ tal y como escribió a principios de la segunda década del presente siglo el politólogo Iván Krastev⁵² dejando claro que al mencionar el término no queda del todo claro de que se está hablando. Sin embargo, en el caso español, empieza a producirse un cierto agotamiento en determinadas formaciones como Podemos, que entre otras es catalogada de populista por algunos teóricos como podremos comprobar más adelante, que han ido perdiendo representación tanto en el ámbito local y autonómico -recordemos que la formación morada ha perdido, en las últimas elecciones municipales y autonómicas de mayo de 2023, su cuota de poder en gran cantidad de ayuntamientos y comunidades autónomas en las que ostentaban responsabilidades de gobierno.

El desmoronamiento de los países del “socialismo real” hizo que aspectos teóricos que se habían asentado previamente entraran en una fase de replanteamiento mientras que otros perdurarían en el tiempo. Tal es el caso de la idea inculcada por el marxismo de que las revoluciones que no son de “izquierda” no son revoluciones sino contrarrevoluciones además de insistir en la idea de que una revolución no concluye con la toma del poder y la implantación de un nuevo orden político, sino que debe ser impuesto un nuevo orden económico-social⁵³. Según el mismo Sartori, el ocaso del marxismo como ideología, como consecuencia del éxito de las democracias liberales, no supondrá, en ningún caso, el fin del marxismo como filosofía⁵⁴ aunque tales vaivenes teóricos darán paso al posmarxismo que se presentará como un escenario en el que se empezarán a desarrollar los actuales planteamientos populistas.

Por su lado, la filósofa y politóloga de origen belga, Chantal Mouffe, inscrita en ese “pensamiento posmarxista”, nos presenta, en su orientación de la democracia bajo la crítica a la democracia liberal, una serie de postulados que serán utilizados por alguno de los ideólogos más conocidos de Podemos, como Íñigo Errejón por ejemplo, y que se fundan en la no representatividad del sistema democrático liberal por no ser realmente participativo y “secuestrar”, en cierta medida, los valores centrales de la tradición democrática -igualdad, identidad entre gobernantes y gobernados y soberanía popular- para ser desplazados enfáticamente por el valor de la libertad individual y los derechos humanos junto con el imperio de la ley⁵⁵. Pero, según la politóloga, en una democracia liberal siempre se limita el ejercicio de la soberanía del pueblo⁵⁶.

Su crítica se volverá más acerada al admitir que la socialdemocracia, mediante la llamada “Tercera vía” capitulará ante la hegemonía neoliberal al no poner en cuestión sus relaciones de poder y considerar como ineludible la

51 Iván Krastev, “El momento populista”, Pasos a la izquierda, <https://pasosalaizquierda.com/el-momento-populista/> (Consultado el 7 de agosto de 2023).

52 Iván Krastev en Jan-Werner Müller, *¿Qué es el populismo?* (México: Grano de sal, 2017), 12.

53 Giovanni Sartori, *La democracia después del comunismo* (Madrid: Alianza Editorial, 1993), 37-39.

54 *Ibidem*, 27-29.

55 Chantal Mouffe, *La paradoja democrática* (Barcelona, Editorial Gedisa, 2016), 20.

56 *Ibidem*, 22.

“globalización”⁵⁷. Por ello, según la autora belga, se hace necesario entender la moderna política democrática como una “confrontación agonística” entre interpretaciones entre interpretaciones conflictivas de los valores constitutivos de una democracia liberal, e insiste en la crítica de la “Tercera vía” y su aceptación de la hegemonía neoliberal por poner en marcha un concepto de la política que anula el antagonismo y postula la existencia de un “interés general del pueblo” cuya puesta en práctica supera la forma de resolución de conflictos basada en la dicotomía entre ganadores y perdedores⁵⁸.

En su crítica a la democracia liberal acoge las ideas de Carl Schmitt para señalar que, según éste, el liberalismo niega a la democracia y a la inversa luego la democracia parlamentaria en tanto que articulación entre democracia y liberalismo es inviable e incide en la idea de Schmitt de que el concepto central de la democracia no es el de “humanidad” sino el de “pueblo” lo que le permite afirmar, al jurista alemán, que nunca podrá haber una democracia del género humano para, acto seguido, afirmar que la democracia sólo existe para un “pueblo”, e insiste, el jurista de Plettenberg, en que al ser el concepto democrático de igualdad un concepto político debe estar asociado a un pueblo concreto y que la lógica democrática de construir el pueblo y de inscribir los derechos y la igualdad en las prácticas se torna necesaria para subvertir la tendencia al universalismo abstracto asociado al discurso liberal⁵⁹.

Está generalmente aceptada la idea según la cual a Ernesto Laclau se le considera el padre intelectual de los principales ideólogos de Podemos. Sin embargo, defiende la idea de que es a través de la obra de su esposa, compañera y colega, Chantal Mouffe, como realmente descubren entienden y redefinen los conceptos de populismo y democracia además de acceder a la crítica antiliberal de sus fundamentos presente en la obra del jurista alemán Carl Schmitt. Frente a las ideas de democracia y populismo que utiliza Mouffe, el politólogo alemán, Jan-Werner Müller recoge en su texto *¿Qué es el populismo?*⁶⁰ la mención que hacen líderes de Syriza y de Podemos a la inspiración que les produce la denominada “ola rosa” latinoamericana conformada por líderes populistas latinoamericanos de éxito como el ecuatoriano Rafael Correa, el boliviano Evo Morales o, como referente principal, el venezolano Hugo Chávez⁶¹.

La experiencia adquirida por Íñigo Errejón, Pablo Iglesias y otros líderes de la formación morada, tal y como describe la profesora Esther del Campo, les permitirá trasladar al escenario español planteamientos populistas que se habían desarrollado en países de América Latina como Ecuador, Bolivia o Venezuela. Dichos líderes, antes de su distanciamiento producido durante el segundo Congreso de Podemos conocido como Vistalegre II⁶² y culminado en ruptura con la expulsión de

57 *Ibidem*, 23.

58 *Ibidem*, 30-32.

59 Carl Schmitt citado en Chantal Mouffe, *La paradoja democrática* (Barcelona, Editorial Gedisa, 2016), 56-57.

60 Jan-Werner Müller, *¿Qué es el populismo?* (México: Grano de Sal, 2017).

61 *Ibidem*, 11.

62 Esther del Campo García y Jorge Resina De La Fuente, “Volveré y seré Podemos. La influencia política de Bolivia en Pablo Iglesias e Íñigo Errejón” en *Los orígenes latinoamericanos de Podemos*, dir. Manuel

Podemos de Íñigo Errejón en 2019-, reconocerán en diferentes ocasiones su estrategia de trasladar escenarios y planteamientos tomados de su experiencia latinoamericana tales como la importancia del liderazgo o el intento de simplificación del espacio social y político dicotomizándolo y enfrentándolo entre sí, creando simbólicamente un “pueblo” antagonista -utilizando la terminología laclausiana- de una “élite”⁶³ -representante según ellos al igual que la oligarquía boliviana de los resquicios de un viejo régimen en crisis- bautizada por ellos mismos como “casta”⁶⁴.

Pero retomando la argumentación del profesor Müller, éste señala el antielitismo, no exento de contradicciones como veremos más adelante, del populismo y la condición necesaria, aunque no suficiente según él, de la existencia de una élite que gobierna contra el pueblo pues tan sólo ellos y sólo ellos, los populistas, representan de forma exclusiva al pueblo lo que imposibilita el pluralismo pues todo el que no los apoye es corrupto e inmoral y no puede representar a un pueblo recto y moralmente puro⁶⁵. Sin embargo, los populistas instalados en el poder invariablemente recurren a su unicidad como representantes legítimos del pueblo insistiendo en que sólo una parte del pueblo es el real y auténtico merecedor de apoyo y buen gobierno lo que les conduce a la colonización del Estado, al clientelismo de masas y al denominado por los politólogos “legalismo discriminatorio” para desembocar habitualmente en la representación sistemática de una parte de la población civil⁶⁶.

Como colofón, Müller señala que el populismo no supone “acercar más la política al pueblo”, ni siquiera una reafirmación de la soberanía popular, aunque en ocasiones pueda evidenciar la existencia de sectores poblacionales infrarrepresentados en las instituciones lo que no justifica en medida alguna el postulado populista de que ellos son los únicos representantes legítimos y que sus seguidores son el pueblo real.

Por su parte Ángel Rivero, en su caracterización del populismo. lo sitúa como un fenómeno que, en Europa, tras un largo período de estabilidad política, se ha convertido en una novedad perturbadora ya que aun siendo consustancial a la propia democracia ha pasado de una situación marginal en el sistema de gobierno a alcanzar una alta cuota de poder o incluso, en algunos casos, al propio gobierno mediante la utilización de una estrategia que se vale del malestar de los que, habitualmente, rechazan la democracia aduciendo sus insuficiencias⁶⁷. Rivero nos subraya que el auge populista articula una crítica demoledora y directa contra la

Alcántara Sáez y José Manuel Rivas Otero (Madrid: Tecnos, 2019), 172-173.

63 Agustín Haro León, “Podemos: ¿una aplicación de estrategias discursivas de América Latina en España” en *Los orígenes latinoamericanos de Podemos*, dir. Manuel Alcántara Sáez y José Manuel Rivas Otero (Madrid: Tecnos, 2019), 39-41.

64 Esther del Campo García y Jorge Resina De La Fuente, “Volveré y seré Podemos. La influencia política de Bolivia en Pablo Iglesias e Íñigo Errejón” en *Los orígenes latinoamericanos de Podemos*, dir. Manuel Alcántara Sáez y José Manuel Rivas Otero (Madrid: Tecnos, 2019), 172-173.

65 Jan-Werner Müller, *¿Qué es el populismo?* (México: Grano de Sal, 2017), 12.

66 *Ibidem*, 60.

67 Ángel Rivero Rodríguez, “Populismo: ¿cómo destruir la democracia en nombre de la democracia?” en *Geografía del Populismo: Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Ángel Rivero, Javier Zarzalejos y Jorge del Palacio, (Madrid: Tecnos, 2017), 32.

democracia representativa que poseemos que, en nuestro país se condensó en dos frases muy coreadas tanto en la Puerta del Sol como en las inmediaciones del Palacio del Congreso en la Carrera de San Jerónimo madrileña: “¡No nos representan!” y “¡Democracia real, ya!”⁶⁸.

Los momentos de crisis serán los que el populismo aprovechará para, convirtiendo a los políticos y la política en chivos expiatorios, desarrollar su antipolítica consistente en negar el valor de la política y de los políticos de forma absoluta con la finalidad de sustituirlos por algún tipo de organización social no política. Esa forma de organización, buscada y prometida por la antipolítica, conlleva la negación de la política y consecuentemente la negación de la democracia ya que cuando el orden social no es la consecuencia de la negociación resulta ser el resultado de su imposición coactiva⁶⁹.

Por último, Loris Zanatta, en su libro *“El populismo”*, defiende la idea de que el populismo constituye una visión del mundo, que a veces desemboca en fenómenos de corte totalitario, en la que “el pueblo” es un conjunto unitario e indivisible⁷⁰.

Cada populismo será por sí mismo, según Zanatta, único e irrepetible y de cada uno emanará una respuesta a la idea ilustrada de modernidad, una idea basada en el individuo, la razón y la heterogeneidad de las sociedades humanas. En ellos la dialéctica interna se desarrolla en torno a la relación directa entre el líder y “su” pueblo. Otra característica es su cosmología maniquea presentando una visión del mundo sin tonalidades grises, en blanco y negro, el Bien representado por ellos frente al Mal representado por los “otros”, estableciéndose una dicotomía en términos absolutos, “popular” frente a “impopular” “nacional” frente a “antinacional”, “pueblo” frente a “oligarquía” que suele concluir con una recurrente y ritual acusación de “traición” lanzada contra todos aquellos que se diferencian o se apartan⁷¹. En el discurso populista la dimensión moralista es fundamental y se centra en un dogma maniqueo que le lleva a suponer que el “pueblo”, “su” pueblo es el único poseedor de la virtud frente a sus “enemigos” dirigidos por el vicio⁷².

Para concluir este apartado señalaré, suscribiendo al profesor Zanatta, que el constitucionalismo como pilar básico de la democracia representativa establece un sistema de reglas y esferas de poder autónomas para impedir la transgresión, en nombre del pueblo, de los derechos individuales y de las minorías formando parte de él aquellos poderes que son o deberían ser autónomos frente a los gobiernos y que no son elegidos directamente por el pueblo.

4. EL POPULISMO DE PODEMOS (2014-2019)

Centrándonos en el objeto de estudio que nos ocupa -Podemos 2014/2019- debemos de estudiar y analizar con detalle que posiciones y argumentos han presentado los principales ideólogos de la formación morada o de su entorno

68 *Ibidem*, 43-44.

69 *Ibidem*, 45-46.

70 Loris Zanatta, *El populismo* (Madrid: Katz Editores, 2014).

71 *Ibidem*, 41.

72 *Ibidem*, 42.

próximo en torno al fenómeno populista. Para ello utilizaré una suerte de criterio cronológico de una parte de las publicaciones que han visto la luz desde los momentos previos al alumbramiento de Podemos como formación política en 2014, hasta el año 2022 aunque centrándome en el lapso temporal comprendido entre 2014 y 2019, que es el período objeto de estudio y que recoge desde los tiempos próximos al momento fundacional de la formación morada, hasta 2019, año en que se produjo la expulsión de Íñigo Errejón de la mencionada formación y, por tanto, la quiebra definitiva que el tándem Iglesias-Errejón había significado hasta ese momento para el panorama de la izquierda española⁷³.

Cada uno de los escritos referenciados está escrito por miembros de la formación (Iglesias, Errejón, Monedero...) o personas afines a ella (Fernández Liria, Franzé...) que irán coincidiendo en una visión y un análisis, aunque sea parcialmente, de la situación política del país -lo denominan crisis institucional- que les harán confluír en un camino común del cual, algunos de ellos, irán distanciándose con el paso del tiempo y cuyo acontecimiento más reseñable, y que utilizo como frontera temporal, será la expulsión de facto de Íñigo Errejón de Podemos.

El profesor Juan Carlos Monedero, que ocupó la secretaría de Proceso Constituyente y Programa de Podemos, en un artículo publicado en el número 22 de la revista *Opinión*⁷⁴, extraído de una entrevista realizada por Sebastiaan Faber⁷⁵ el 9 de Septiembre de 2014, poco tiempo después de la constitución de Podemos como partido político en enero de 2014, señala la importancia de la experiencia latinoamericana de algunos de los líderes de Podemos remarcando que una de las lecciones aprendidas en AL (América Latina) es la existencia de una única manera de romper las instituciones disfuncionales que es la apelación directa a las personas, al pueblo, ya que en un entorno -el referido a la situación que se estaba viviendo en nuestro país después del año 2008- con una crisis económica que se acabará convirtiendo, según el análisis de algunos miembros de la formación morada, en una crisis institucional ya no era productivo hablar en términos insertos en el eje

73 Sobre la coexistencia de varias formas de concebir el populismo en Podemos puede consultarse el artículo recientemente publicado por los profesores Carlos Rico Motos y Jorge Del Palacio Martín, "Constructing the enemy: the evolution of Podemos' populist discourse from anti-system movement to power (2014-2021)", *Journal of Political Ideologies* (2023), <https://doi.org/10.1080/13569317.2023.2219230> (consultado el 22 de octubre de 2023), especialmente en sus páginas 4 y 5 señalan lo siguiente:

The initial coexistence (and later clash) inside Podemos of these different approaches to populism – both based on Laclau's ambiguous conceptualization of this term – allows us to defend the continuity of a populist understanding of politics in Podemos even after Errejón's internal defeat. These different approaches are confirmed by Errejón in his memoirs:

'For us, for the group that shares the national-popular project, it is what we are: a cross-cutting force that goes beyond the left to articulate, with the materials of really existing common sense, a new majority aimed to reorder the country by focusing on the most humble people. For them, for Irene, Rafa, Juanma, Ione, Yolanda and, sadly, Pablo, populism is a marketing clothing for campaigns. Perhaps or precisely because of that, they let me direct the campaign for the general elections: 'Do the populism'.

74 Juan Carlos Monedero, "Podemos: Una nueva fuerza política en España", *Revista Opinión*, nº 22, Septiembre-Diciembre (2015), Podemos: Una nueva fuerza política en España (unam.mx) (consultado el 10 de julio de 2023).

75 Sebastiaan Faber es profesor de Estudios Hispánicos en el Oberlin College

izquierda/derecha y la formación se podía convertir, saliendo fuera de ese marco conceptual tradicional, en el catalizador del descontento popular generalizado ofreciéndoles la oportunidad de expresar sus frustraciones a través de sus votos⁷⁶.

Y continúa señalando que la situación es consecuencia de haber delegado la política a los políticos y a la vez reconoce la necesidad de construir un sujeto nacional-popular -lo que hemos visto que las teorías sobre el populismo catalogan como la construcción de un “pueblo-, como táctica populista que permita la recuperación de la confianza perdida⁷⁷, o como señaló Íñigo Errejón “Las voluntades colectivas se cristalizan en torno a una concepción del bien común, a una definición del interés general”⁷⁸. En el discurso introduce expresiones con una clara carga moral como “Construir una democracia decente”⁷⁹ contraponiéndola al período vivido tras la dictadura franquista y que, a tenor de lo expresado, podría catalogarse de “democracia no decente”.

De igual manera, el politólogo madrileño, también señala como responsable de la situación del momento, como “enemigo del pueblo”, al neoliberalismo desarrollado a partir de 1973 (crisis del petróleo y de Estado del bienestar) responsabilizando directamente a la socialdemocracia por haber renunciado a sus compromisos ideológicos y dejar el sistema en manos de los representantes del sistema financiero y por extensión en las de los representantes políticos (la élite política que en determinado momento será bautizada como “la casta”) situados en su esfera de influencia. En ese contexto la aparición de Podemos en escena situaba a la formación como la “alternativa” a los representantes de los poderosos capaz de canalizar el descontento popular⁸⁰.

Pero, además el profesor Monedero, cuatro años después de la mencionada publicación -en 2018-, admitirá en su publicación *La izquierda que asaltó el algoritmo*⁸¹, que la Unión Soviética mancilló la promesa de cambio universal y perdió las referencias de la izquierda que la Revolución de Octubre había puesto en la agenda política (miseria, hambre, ignorancia, enfermedad...) y que el liberalismo había pretendido resolver en el ámbito privado o en un mercado inclemente.

En el caso español, la idea de progreso que podía haber quedado desdibujada o paralizada por el fracaso de la izquierda democrática, según el politólogo madrileño, encontrará en el movimiento canalizador de la frustración popular del momento, el movimiento 15M, al agitador de conciencias capaz de suscitar nuevas mayorías pero que languidecerá con cierta rapidez, según él, por partir de un momento sin memoria – que supone no mirar atrás en la historia- manteniéndose equidistante de los partidos mayoritarios (izquierda -PSOE.- y derecha -PP-), estar ausente de líder y de estructura formal y por último no poseer un programa

76 *Ibidem*, 154

77 *Ibidem*, 156-157

78 Íñigo Errejón y Chantal Mouffe. *Construir pueblo: Hegemonía y radicalización de la democracia*. (Barcelona: Icaria, 2015), 34.

79 *Ibidem*, 159

80 *Ibidem*, 160-161

81 Juan Carlos Monedero, *La izquierda que asaltó el algoritmo*. (Madrid: Libros de la Catarata, 2019)

concreto⁸².

Ese será el momento aprovechado por Podemos para encabezar el descontento popular existente y reconducir una parte del lánguido movimiento para convertirse en una alternativa de poder con intención de penetrar en las instituciones estructurándose, y organizándose como una formación política al uso pero “novedosa” y con capacidad de alterar el equilibrio de fuerzas existente desarrollando un discurso que reclamaba transversalidad (noción esencialmente populista) pero que a corto plazo debería ser capaz de armarse frente al escenario electoral que se presentaba ⁸³ y que en palabras de Errejón ⁸⁴ suponía la reformulación del “proyecto socialista” en términos de una radicalización de la democracia, pues el acuerdo social alcanzado treinta años atrás, estaba siendo atacado por una ofensiva de sectores privilegiados concentradores de más riqueza y poder protagonizando una suerte de deriva deconstituyente del pacto de 1978 asentado en un sistema de partidos que asegura el mando a los que no se presentan a las elecciones a través de una serie de tramas que han secuestrado las instituciones y que en un país con una versión propia, tardía y débil del Estado del bienestar, aun consolidando importantes avances en derechos para los sectores populares, ha dejado intacta a una buena parte de los poderes oligárquicos del régimen anterior⁸⁵.

Por otro lado, Íñigo Errejón en un artículo bajo el título *Podemos como práctica cultural emergente frente al imaginario neoliberal: hegemonía y disidencia*.⁸⁶, se reconoce deudor de los postulados defendidos por las Escuelas de Essex y Birmingham, lo que le aproxima a las posiciones defendidas por autores como Laclau y Mouffe (con la que colaborará en diversas publicaciones) en el ámbito postmarxista y con Stuart Hall en el neomarxista.

En dicho artículo defiende la idea de la construcción de un liderazgo mediático que aspire a “partir por la mitad” las disposiciones de las élites gobernantes, es decir, defiende la necesidad de crear un líder que establezca una comunicación directa con el pueblo, dotado de carisma y que mediante los medios de comunicación -especialmente la TV- proyecte una imagen que encabece la movilización popular⁸⁷. Para crear una voluntad colectiva a partir de demandas heterogéneas, señalará el propio Errejón poco tiempo después, se necesita una figura que pueda representar su unidad dudando que pueda haber un momento populista sin un liderazgo⁸⁸.

En esa dirección, Errejón, piensa que Podemos puede constituirse en una

82 *Ibidem*, 135

83 *Ibidem*, 134-138

84 Íñigo Errejón y Chantal Mouffe. *Construir pueblo: Hegemonía y radicalización de la democracia*. (Barcelona: Icaria, 2015), 14.

85 *Ibidem*, 19-21

86 Íñigo Errejón Galván, “Podemos como práctica cultural emergente frente al imaginario neoliberal: hegemonía y disidencia. Conversación con Íñigo Errejón Galván.” *IC Revista de Científica de Información y Comunicación*, nº 11, 17-46 (2014) <https://icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/article/view/307/293> (Consultado el 10 de julio de 2023)

87 *Ibidem*, 20-26

88 Íñigo Errejón y Chantal Mouffe. *Construir pueblo: Hegemonía y radicalización de la democracia*. (Barcelona: Icaria, 2015), 98.

especie de contrapoder estableciendo el campo de batalla esquemático, simplificado y dicotómico (poder/contrapoder) que permita su identificación como alternativa real a la oligarquía dominante establecida⁸⁹. En otro apartado del artículo, el político madrileño, insiste en la importancia del lenguaje -aquí se percibe claramente su vinculación a la Escuela de Birmingham- en la contienda política y acaba señalando que “quien no nombra tiene más dificultades”⁹⁰ para conseguir consensos mayoritarios e imponer el orden de las posiciones del resto. “Yo no soy un actor más, soy el que representa el interés general”⁹¹, señala, ese interés general que hay que concretarlo en un ente nacional-popular o lo que los populistas identifican como “el pueblo”. De igual modo, remarca el politólogo nacido en Pozuelo de Alarcón, las élites gobernantes españolas están constituidas como un grupo social muy cerrado, endogámico y estrecho con una limitada capacidad de aprendizaje del exterior⁹².

También identifica la formación a la que pertenece como politólogos interesados en la importancia de la comunicación para la creación de poder político y concreta que la teoría política llegaría al discurso mediante la práctica sistemática de una regla, “la actividad fundamental de la política es construir los posicionamientos, los bandos”, identificando el discurso como una actividad performativa. Esos bandos serán el “nosotros” y el “ellos” populistas, la simplificación maniquea de la realidad social que facilita la asignación de los roles correlacionados con el Bien (“nosotros”) y el Mal (“ellos”) y reconoce su vinculación a la Escuela de Essex al remarcar que “los que mandan, mandan porque convencen, porque seducen o, al menos, consiguen consentimiento pasivo o, como señala Gramsci, han sido capaces de generar una visión del mundo compartida incluso por los dominados⁹³, o como mencionará el propio Errejón un año más tarde en su publicación junto con Chantal Mouffe, *Construir pueblo: Hegemonía y radicalización de la democracia*, en el mismo sentido “Los partidos de izquierda son en gran parte responsables de esa gran rendición a la hegemonía neoliberal al haber aceptado la idea de que no había alternativa a la globalización neoliberal⁹⁴.”

La utilización de contenidos políticos, es decir no neutros, asevera Errejón, creados por los de “arriba” (los que mandan) son asimilados de manera incuestionada por los de “abajo” (los mandados) como “verdades”. Esa visión del mundo cambia el tradicional eje derecha/izquierda, ya sobrepasado según esta posición, por un nuevo eje arriba/abajo que debe ser el referente de nuevos escenarios⁹⁵. Nuevos escenarios propiciados por una crisis de hegemonía dado que los que mandan ya no convencen pues no son capaces de ofrecer un proyecto de país que incluya, al menos de forma subordinada, a la mayor parte de la población convirtiéndose en una especie de “antipueblo” (la “casta”, los privilegiados)⁹⁶.

89 *Ibidem*, 20-26

90 *Ibidem*, 27

91 *Ibidem*,

92 *Ibidem*,

93 *Ibidem*, 30-31

94 Íñigo Errejón y Chantal Mouffe. *Construir pueblo: Hegemonía y radicalización de la democracia*. (Barcelona: Icaria, 2015), 17.

95 *Ibidem*, 31

96 *Ibidem*, 39-40.

Varios años más tarde, en 2021, el que fuera Secretario de Análisis Estratégico y, de facto, número 2 de Podemos hasta 2019, en un texto que a modo de memoria política recrea su experiencia partidista de los últimos años, relata su insistencia en plantear la contienda política como un conflicto entre bandos⁹⁷ y, aludiendo a Carl Schmitt, define la política como una intensidad que puede atravesar cualquier asunto susceptible de ser planteado en términos de amigo/enemigo⁹⁸, división dicotómica que se encuadraría en parámetros claramente populistas, para, páginas más adelante, señalar su convencimiento de que “sin pueblo no hay democracias fuertes y transformadoras” asumiendo el problema de la construcción del demos como su problema predilecto⁹⁹.

De la misma manera, el político madrileño planea sobre otro aspecto al que le dará gran importancia y que será uno de los centros de interés de algunos de los miembros vinculados al ámbito de la futura formación morada como Xavier Domènech¹⁰⁰, cuestionándose “¿cómo se construye soberanía popular, el poder de los más, en un país donde existen diferentes proyectos nacionales?” Entender la apuesta plurinacional será, según Errejón, un reto del primer Podemos. Aquel que persigue un proyecto nacional-popular y democrático en España capaz de propiciar una Asamblea Constituyente que refunde y democratice las reglas del país¹⁰¹.

Avanza en su relato identificando cual será el elemento catalizador entorno al que se articule el resto del discurso -los desahucios- y que permita construir una mayoría nueva, una mayoría que reclama para sí la soberanía articulando una reivindicación patriótica que postula a los humildes como el núcleo del poder y la igualdad y la soberanía popular como el objetivo de la construcción nacional. Lo que él define como un “proyecto radicalmente democrático”¹⁰². Y continuará remarcando que la hegemonía y la construcción de un “nosotros”, que sea “comunidad”, o sea, “pueblo”, tiene que encarnarse en un nuevo régimen de certidumbres, de sistema de recompensas, de expectativas e instituciones ya que sólo con la alusión permanente al pueblo sin sostener el proceso con instituciones nuevas expresivas de la nueva centralidad de las mayorías sociales es imposible de mantener¹⁰³.

El movimiento 15M, abierto y amplio, que se podía percibir como un movimiento destituyente permitía vislumbrar la posibilidad de que España también pudiese tener un momento populista y democrático fuera de las tradiciones políticas de siempre¹⁰⁴. Lo que hacía falta, según Errejón, era una fuerza nacional-popular y transversal capaz de entender, conectar y traducir el clima del 15M apelando al pueblo español¹⁰⁵ y que acabará dando paso a la constitución de Podemos como

97 Íñigo Errejón, *Con todo: De los años veloces al futuro* (Barcelona: Planeta, 2021), 32.

98 Carl Schmitt citado en Íñigo Errejón, *Con todo: De los años veloces al futuro* (Barcelona: Planeta, 2021), 32.

99 Íñigo Errejón, *Con todo: De los años veloces al futuro* (Barcelona: Planeta, 2021), 47.

100 Xavier Domènech. “Cataluña y España: las soberanías y el Estado plurinacional” en *Repensar la España plurinacional*, Ana Domínguez (Ed), 39-58, Barcelona, Icaria, 2017.

101 *Ibidem*, 47-49

102 *Ibidem*, 50-52

103 *Ibidem*, 57

104 *Ibidem*, 66-67

105 *Ibidem*, 76

formación política registrada.

Por su parte, el otrora Secretario General de Podemos desde 2014 hasta 2021, Pablo Iglesias, en su libro *Disputar la democracia: política para tiempos de crisis* publicado en 2014 poco tiempo después del nacimiento de la formación, desde sus páginas iniciales deja bien claro su distanciamiento del concepto de democracia caracterizado por el profesor Sartori, llegando a definir la democracia como “un movimiento dirigido a arrebatar el poder (...) para repartirlo entre el pueblo que es el llamado a ejercerlo por sí mismo o por sus delegados”¹⁰⁶, donde se insinúa -pues no quedan claros en absoluto los mecanismos a utilizar- una especie de democracia popular o incluso directa cuya finalidad principal es el arrinconamiento de las élites dirigentes.

Iglesias, no tarda en identificar como “casta” a los “ladrones que construyen dispositivos políticos para robar la democracia a la gente”¹⁰⁷ todos ellos pertenecientes a la élite política que forma parte del sistema de representación construido en nuestro país tras la muerte del dictador. En términos populistas ha identificado al “enemigo” en el cual también incluye a alguna organización a la que él mismo ha estado vinculada -IU- pero que la considera desubicada, y parafraseando a Negri y Hardt, señala que “la izquierda institucional no consigue hoy comprender la profundidad de la crisis de la representación”¹⁰⁸.

En este instante, las posiciones adquiridas por Pablo Iglesias, por una parte, e Íñigo Errejón, por otra, serán coincidentes en lo que corresponde al análisis populista de la situación. Sin embargo, no mucho tiempo después, en 2016, comenzará el distanciamiento entre ambos líderes al determinar Iglesias un acercamiento a la izquierda -IU- a la que, paradójicamente, había descalificado hasta ese momento y que Errejón resume de manera muy expresiva en la frase “palabras suaves y contenidos radicales que se convertirán en palabras duras y contenidos en defensa del statu quo”¹⁰⁹ como resultado de la convocatoria de elecciones en junio de 2016 y su decisión de confluir con IU que se confirmaría en el famoso “Pacto de los Botellines”¹¹⁰. Habrá empezado el “regreso a casa” tan deseado por algunos.

Y aunque Errejón e Iglesias coincidirán en la táctica a seguir, según el actual miembro de Sumar Sergio Pascual Peña, que desempeñó el cargo de secretario de Organización desde noviembre de 2014 hasta marzo de 2019 momento en que fue sustituido por Pablo Echenique, en su libro *Un cadáver en el congreso: Del sí se puede al no se quiere* publicado en 2022, reconoce que, en ese instante, “el leninista convencido se encontraba con el populista, aunque por motivos radicalmente diferentes”. Para Errejón, la transversalidad era una religión que convertiría a Podemos, en un nuevo eje político, en el sustituto del PSOE en la España de 2020 mientras, Iglesias pensaba que esa transversalidad era una buena táctica política, un buen método de camuflaje para poder superar al PSOE y liderar la izquierda del

106 Pablo Iglesias, *Disputar la democracia: política para tiempos de crisis*. (Madrid: Akal Pensamiento Crítico, 2014), 13

107 *Ibidem*, 21

108 *Ibidem*, 30-31

109 Íñigo Errejón, *Con todo: De los años veloces al futuro* (Barcelona: Planeta, 2021), 175-176.

110 *Ibidem*, 200

tablero puesto que el eje izquierda/derecha volvería a imponerse¹¹¹.

Y aunque tal y como recoge el exdiputado por Sevilla, Podemos estaba configurado por diferentes familias políticas¹¹² que, a mediados de 2014, momentos antes de su llegada, ya habían sufrido algún que otro desencuentro en su interior¹¹³, será a partir de la decisión de confluir con IU cuando se empezará a evidenciar la doble percepción de la situación que se vive en el interior de la organización al hablarse de la existencia de dos populismos, uno de clase media y otro de clase trabajadora, señala Errejón¹¹⁴ que además atribuye al profesor Jorge Verstringe (próximo a las posiciones de Iglesias) la diferenciación entre los líderes que hablaban desde Pozuelo y los que hablaban desde Vallecas en clara alusión a la disonancia entre ambos líderes¹¹⁵.

Nos situamos en unas coordenadas que acabarán desembocando en planteamientos populistas pues para poder conseguir alcanzar esas cuotas del poder del Estado es necesario organizar un discurso que concite el acuerdo de una mayoría descontenta y tal y como defendió la noche electoral del 25 de mayo de 2014 -fecha de convocatoria de los comicios al parlamento europeo y que supuso la consecución de 5 diputados para la formación en dicha institución- en su discurso el propio Pablo Iglesias: “Los europeos del sur queremos soberanía, democracia y dignidad (...) Somos un pueblo y vamos a pelear por nuestro futuro (...) defender la soberanía es defender la dignidad de un pueblo (...) defender el derecho a decidir sobre todo aquello que afecte a su futuro y a su dignidad”¹¹⁶.

Sin embargo, Pascual Peña, reconocerá, inicialmente, la ausencia de un ideario compacto de la formación al igual que el papel de “significante” vacío, representado por Iglesias, que actuará como aglutinante al ser atrayente -por considerarlo uno de los “suyos”-, tanto para los izquierdistas como para los ecologistas y sin duda alguna para una parte de los indignados¹¹⁷ ya que podía encarnar la conexión múltiple o transversal que le daría a la formación el perfil seductor necesario para atraer a los “por convencer”¹¹⁸ ensanchando la base electoral del partido y facilitando la transmisión del discurso populista. Y señalará, de igual manera, la importancia, en la difusión del discurso y, consecuentemente, en la ampliación de la base electoral, de la utilización de las redes sociales y el magistral manejo de la comunicación realizado por Iglesias, la cara más visible de la formación¹¹⁹.

Nos movemos en la apelación permanente al pueblo, un pueblo que no está

111 Sergio Pascual Peña, *Un cadáver en el congreso: Del sí se puede al no se quiere* (Madrid: Ediciones Altamarea, 2022), 130-131

112 *Ibidem*, 62

113 *Ibidem*, 71

114 Íñigo Errejón, *Con todo: De los años veloces al futuro* (Barcelona: Planeta, 2021), 134

115 *Ibidem*.

116 Pablo Iglesias, *Disputar la democracia: política para tiempos de crisis*. (Madrid: Akal Pensamiento Crítico, 2014), 178-180

117 Sergio Pascual Peña, *Un cadáver en el congreso: Del sí se puede al no se quiere* (Madrid: Ediciones Altamarea, 2022), 39

118 *Ibidem*, 49

119 *Ibidem*, 81

siendo representado ni defendido hasta el momento y que debe recuperar su dignidad, su soberanía arrebatada por unos pocos al servicio de los poderosos. Queda aquí bien patente el talante populista del discurso que convierte al orador, al emisor del discurso, en el legítimo representante de ese pueblo maltratado al que proyectará hacia un futuro de igualdad y dignidad., y que como recoge Sergio Pascual utilizará una determinada terminología con la finalidad de agilizar el proceso de identificación desde el punto de vista comunicativo –“gente” mejor que “clase trabajadora”, por ejemplo-¹²⁰, al igual que facilitará la difícil traslación de las estrategias discursivas utilizadas en los países latinoamericanos a un país como España, tal y como ellos denominan, plurinacional y con identidades compuestas¹²¹.

Y como señala el propio Iglesias hacia el final de dicho discurso “toca devolver la palabra al pueblo” y “abrir un proceso constituyente para construir el futuro de nuestro país”¹²². Podemos comenzar su camino hacia el poder.

Él mismo, un año después -en 2015-, seguirá insistiendo en una nueva publicación -*Una nueva Transición: materiales para el año del cambio*- en aspectos que podemos catalogar de populistas al señalar a las élites políticas y económicas dominantes como sistemáticamente corruptas¹²³ para de manera explícita plantear la pregunta “¿Existían posibilidades para un populismo de izquierdas en España?” a lo que él mismo responde que “Si asumimos que bajo determinadas condiciones se puede generar discursivamente una identidad popular politizable electoralmente, en nuestro país se daban esas condiciones”¹²⁴. Para ello, señala, es necesario agregar las nuevas demandas derivadas de la crisis en torno a un liderazgo mediático capaz de dicotomizar el espacio político, que tal y como ha explicado el profesor Loris Zanatta, entre otros, supone plantear de una manera maniquea la contienda electoral entre los términos del binomio “nosotros/ellos” o en términos morales “Bien vs Mal”.

E insistirá el político de Vallecas en ahondar en conceptos, vinculados a la terminología populista, como la construcción de un sujeto popular que encarnará al pueblo y se enfrentará a las élites¹²⁵, o el empoderamiento institucional para redefinir el tablero político¹²⁶, o la estrategia de cambio en los términos de la conversación mediante un enfrentamiento semántico entre palabras que no son antónimas pero que poseen una importante carga moral (egoísmo frente a decencia)¹²⁷ y todo dentro del contexto del funcionamiento interno de la formación política a la que pertenece, Podemos.

Sergio Pascual, vinculado al ala errejonista del partido, reconocerá en su libro que la lógica de la transversalidad defendida por su sector era difícil de sostener en

120 *Ibidem*, 57

121 *Ibidem* 53

122 Pablo Iglesias, *Disputar la democracia: política para tiempos de crisis*. (Madrid: Akal Pensamiento Crítico, 2014), 177-181

123 Pablo Iglesias, *Una nueva Transición: materiales para el año del cambio*. (Madrid: Akal Pensamiento Crítico, 2015), 32

124 *Ibidem*, 34

125 *Ibidem*.

126 *Ibidem*, 45

127 *Ibidem*, 97

un país “formateado” por la lógica del izquierda/derecha¹²⁸ y abunda al sostener que en esa tesis de la transversalidad, Errejón y sus seguidores consideraban que, Podemos estaba destinada a representar al “pueblo” y para poder lograrlo no podía haber identificación evidente con un bando -la izquierda- que destruiría la imagen de ser “nuevos”¹²⁹, argumento que supondrá un posicionamiento claramente contrario a las tesis defendidas por el ala encabezada por el Secretario General y que, a la postre supondrá la ruptura definitiva.

Esta polaridad en la que se sustenta mi idea de que mientras Errejón representará la esencia populista de la formación y mantendrá posiciones populistas convencido de su efectividad al ampliar la base receptora del discurso, Iglesias utilizará esa esencia para realizar una aproximación estratégica y temporal -asumirá dichos postulados, al menos hasta 2016- a dichas posiciones para, finalmente reforzar su posición neomarxista en el seno de la formación morada y comenzar su aproximación a la izquierda institucional¹³⁰.

La vinculación de ciertos líderes de Podemos con las experiencias populistas latinoamericanas ha sido recogida en numerosas publicaciones. Un buen ejemplo de ello es la referencia aparecida en *Podemos: ¿una aplicación de estrategias discursivas de América Latina en España?* de Agustín Haro donde se señala que:

“Tanto Pablo Iglesias como Íñigo Errejón, nunca ocultaron la importancia que ha tenido su estancia en la región a la hora de entender la política; tal es así que, en ocasiones han expresado la intención de traducir a España estrategias y categorías exitosas aprendidas en Latinoamérica”¹³¹.

Ese reconocimiento también aparecerá reflejado en la película de corte documental dirigida, en 2016, por el director madrileño Fernando León de Aranoa titulada *Política. Manual de Instrucciones* en la que se puede escuchar que:

“Las tesis que hemos hecho, los artículos escritos, los años en América Latina, lo que hemos aprendido, los trabajos como asesores, han sido decisivos para una forma de ver y de pensar la política, que es verdad que, en un momento dado, nos empezamos a esforzar por traducirla a España, y por decir: ¿valen algunas de las categorías que hemos aprendido de aquí para allá? Evidentemente solo valen si las traduces”¹³².

Y esa experiencia latinoamericana con los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador les permite plantearse que:

“Nosotros no somos antropólogos, somos politólogos, que estudiamos sistemas políticos latinoamericanos porque, efectivamente, desde aquí (América Latina) se pueden extraer conceptos y categorías que sirven para la política en general. En América Latina aprendimos a que se puede ganar; nosotros procedíamos de entornos de militancia en

128 Sergio Pascual Peña, *Un cadáver en el congreso: Del sí se puede al no se quiere* (Madrid: Ediciones Altamarea, 2022), 130-131

129 *Ibidem*, 138

130 La problemática en torno a la polémica suscitada sobre si Podemos había abandonado o no los postulados marxistas en favor del populismo ya ha sido tratada en la primera parte de esta tesis.

131 Agustín Haro León, “Podemos: ¿una aplicación de estrategias discursivas de América Latina en España” en *Los orígenes latino-americanos de Podemos*, dir. Manuel Alcántara Sáez y José Manuel Rivas Otero (Madrid: Tecnos, 2019), 39

132 Fernando León de Aranoa, dir. *Política. Manual de instrucciones*. Madrid: Yago Muñiz, 2016. DVD

los que estábamos acostumbrados a una subalternidad incluso elegida, unos ambientes en los que disputar el poder político era algo que ni siquiera nos planteábamos”¹³³.

Poco tiempo después de grabar estas palabras, comenzará un lento distanciamiento de posiciones entre ambos líderes que acabará con la conocida ruptura y que teniendo en cuenta sus procedencias y predilecciones políticas podría llegar a entenderse ya que mientras Iglesias proviene de una tradición comunista interesada por los movimientos sociales, Errejón partió del anarquismo transitando hacia posturas cada vez más institucionalistas centrado en el Estado como instrumento de cambio, tal y como señalan Esther del Campo y Jorge Resinas en su artículo “Volveré y seré Podemos. La influencia política de Bolivia en Pablo Iglesias e Íñigo Errejón”¹³⁴.

En una dirección similar, el profesor Fernández Liria, diez años después de su publicación junto con su discípulo Luís Alegre en 2006, sacará al mercado un nuevo texto titulado *En defensa del populismo* en el que remarcará la validez democrática de las propuestas populistas, lejos de considerarlas un peligro para la democracia e insistirá en que el objetivo del populismo es siempre construir un pueblo¹³⁵ además de compartir en el texto las mismas afirmaciones populistas que los líderes de Podemos habían expresado y felicitando a la formación morada por “haber vuelto a Gramsci a través de Laclau y Mouffe”¹³⁶.

En sus páginas insiste en la devaluación de la democracia parlamentaria occidental y no dudará en utilizar palabras, pronunciadas en 1926, de un teórico antiliberal como Carl Schmitt para avalar su argumento:

“Seguro que hoy ya no existen muchas personas dispuestas a prescindir de las antiguas libertades liberales, y en especial de la libertad de expresión y de prensa. Pero seguro que tampoco quedarán muchas en el continente europeo que crean que se vayan a mantener tales libertades allí donde puedan poner en peligro a los dueños del poder real.”¹³⁷

Sin embargo, según él, el populismo “supera” el “metarrelato” del marxismo, pero reincide en el mismo error marxista de despreciar la modernidad y para poder diferenciar al populismo de izquierdas del populismo fascista insistirá en la defensa a ultranza de los principios republicanos, esos principios que, como ya había señalado en su texto de 2006 se identificarían con el verdadero “hombre nuevo”, es decir, con el ciudadano ilustrado y acabará remarcando “lo que encontramos en el proyecto bolivariano de Venezuela es la firme decisión de tomarse radicalmente en serio el concepto de ciudadanía ilustrada”¹³⁸.

133 *Ibidem*.

134 Esther del Campo García y Jorge Resina De La Fuente, “Volveré y seré Podemos. La influencia política de Bolivia en Pablo Iglesias e Íñigo Errejón” en *Los orígenes latinoamericanos de Podemos*, dir. Manuel Alcántara Sáez y José Manuel Rivas Otero (Madrid: Tecnos, 2019), 172-173

135 Carlos Fernández Liria, *En defensa del populismo* (Madrid: Libros de la Catarata, 2016), 19-20.

136 *Ibidem*, 54

137 Carl Schmitt citado en Carlos Fernández Liria, *En defensa del populismo* (Madrid: Libros de la Catarata, 2016), 63

138 Carlos Fernández Liria y Luís Alegre Zahonero. *Comprender Venezuela, pensar la democracia: El colapso moral de los intelectuales occidentales* (Guipúzcoa: Editorial Hiru Hondarribia, 2006), 87

Por último, en un alegato final, el profesor reconoce en Podemos la fuerza capaz de devolver al pueblo sus legítimas aspiraciones:

“¿Sabéis que defendemos los de Podemos? (...) defendemos la patria constitucional, defendemos el parlamentarismo, el poder de la palabra pública contra la negociación secreta de corporaciones económicas privadas, la libertad de prensa frente a la dictadura mediática (...) Defendemos que esta democracia, este Parlamento, este supuesto imperio de la ley deje de ser una farsa.”¹³⁹.

5. CONCLUSIÓN: DEMOCRACIA, POPULISMO Y SU DIFÍCIL RELACIÓN EN PODEMOS

A lo largo de las diferentes secciones de este artículo hemos podido comprobar como la idea de democracia que los diferentes líderes e ideólogos vinculados a Podemos defienden dista mucho del modelo de democracia defendido y caracterizado por el politólogo italiano Giovanni Sartori¹⁴⁰ (siendo este un autor que ha sintetizado en varias de sus obras los principales anclajes y características de la democracia liberal pluralista).

Cuando hablamos de democracia sin adjetivos que califiquen al sustantivo, la mayoría, por no decir la totalidad, entendemos que estamos aludiendo a este tipo de régimen político caracterizado por el parlamentarismo liberal representativo. Otros términos utilizados, en muchas ocasiones para intentar definir sistemas políticos, como democracia popular, democracia directa, democracia participativa, democracia asamblearia, etc., con el fin de crear la impresión de que son sistemas políticos que albergan más derechos para la ciudadanía, han quedado en evidencia al acabar, lejos de la intención deseada, en situaciones con prácticas totalitarias y vulnerando derechos básicos de los individuos.

Los intentos de “democratizar más” la sociedad en países latinoamericanos, que la izquierda ha llegado a bautizar como la “década ganada” con relación a los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador y los Kirchner en Argentina, fundamentalmente, serán tomados como inspiración para intentar trasladar, con la adecuada adaptación, dichas experiencias a España. Ellos serán los referentes de partida para el populismo de izquierdas en nuestro país en su lucha por el poder.

La experiencia populista de izquierdas en España ha tenido su máxima representación en la formación política Podemos, la cual, entre los años 2014 y 2016, aprovechando el descontento de una parte importante de la población española, representada -al menos parcialmente- por el movimiento 15M, fue capaz de reestructurar el panorama político español del momento.

Recordemos que el núcleo fundacional de dicha formación lo compusieron un grupo de profesores universitarios (entre los que había politólogos, sociólogos,

¹³⁹ Carlos Fernández Liria, *En defensa del populismo* (Madrid: Libros de la Catarata, 2016), 129

¹⁴⁰ Soy consciente de que en España han existido autores que conceptualizaron otro tipo de democracia, como es la orgánica y cuya genealogía e historia intelectual ha sido convenientemente analizada en Sergio Fernández Riquelme, *El sueño de la democracia orgánica: Historia del Corporativismo en España (1877-1977)*, (Fuenlabrada: SND Editores, 2021).

filósofos...) mayoritariamente vinculados a la Universidad Complutense de Madrid: Pablo Iglesias, Juan Carlos Monedero, Íñigo Errejón, Carolina Bescansa, Miguel Urbán y Luís Alegre, al cual se unirán o aproximarán personas relacionadas con el mundo universitario como Carlos Fernández Liria o Javier Franzé entre otros.

Esa formación política, bajo las orientaciones populistas que una parte de sus dirigentes pudieron aprender en su travesía latinoamericana, fundamentados en las ideas de pensadores marxistas como Antonio Gramsci o antiliberales como Carl Schmitt y tamizados a través de los documentos e interpretaciones realizados por Ernesto Laclau y, fundamentalmente, la filósofa belga y compañera de este último, Chantal Mouffe, pretendía conformar una alternativa de poder a la clase política institucionalizada.

Esa experiencia populista entre 2016 y 2019 sufrirá un lento languidecimiento en la formación morada pues las posiciones defendidas por el errejonismo, partidario de desarrollar las posturas iniciales a la vez que mantener la distancia con la izquierda tradicional, irán perdiendo fuerza ante los embates del sector proclive al entonces secretario general, Pablo Iglesias, más partidario del acercamiento a esa izquierda institucional.

Tal situación acabará con la imposición de un escenario imposible para Errejón en Vistalegre II, que será apartado de las responsabilidades desempeñadas hasta ese momento y que lo irán alejando del núcleo dirigente para llegar a la ruptura definitiva en 2019 cuando las tesis de un Iglesias de clara inspiración leninista se habrán impuesto en la formación facilitando el “retorno a casa” tan anhelado por una parte de la organización. Paradojas de la vida, la formación que había recriminado, en boca de una parte de sus dirigentes, a la izquierda institucional, completaba su travesía para convertirse, junto con ella, en la “nueva” izquierda institucional.

Observamos pues que, en última instancia, el concepto de democracia defendido por la formación morada es profundamente antiliberal alejándose de manera clara de la democracia liberal ya que aceptar sus postulados nos llevaría a concluir que las experiencias vividas en la Unión Soviética y en los países de su área de influencia, es decir sus democracias populares, fueron auténticas democracias cuando el corpus científico-politológico ha demostrado en más de una ocasión que tal afirmación es una falacia.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Errejón, Íñigo, y Chantal Mouffe. *Construir pueblo: Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria, 2015.

Errejón Galván, Íñigo “Podemos como práctica cultural emergente frente al imaginario neoliberal: hegemonía y disidencia. Conversación con Íñigo Errejón Galván.” *IC Revista de Científica de Información y Comunicación*, nº 11, 17-46 (2014) <https://icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/article/view/307/293> (Consultado el 10 de julio de 2023)

Errejón, Íñigo. *Con todo: De los años veloces al futuro*. Barcelona: Planeta, 2021.

Fernández Liria, Carlos. Luís Alegre Zahonero. *Comprender Venezuela, pensar la democracia: El colapso moral de los intelectuales occidentales*. Guipúzcoa: Editorial Hiru Hondarribia, 2006.

Fernández Liria, Carlos. *En defensa del populismo*. Madrid: Libros de la Catarata, 2016.

Iglesias Turrión, Pablo. Juan Carlos Monedero. *¡Que no nos representan!: El debate sobre el sistema electoral español*. Madrid: Editorial Popular, 2011.

Iglesias, Pablo. Nega. *¡Abajo el régimen!: Conversación entre Pablo Iglesias- Nega (LCDM)*. Barcelona: Icaria, 2013.

Iglesias, Pablo. *Disputar la democracia: política para tiempos de crisis*. Madrid: Akal Pensamiento Crítico, 2014.

Iglesias, Pablo. *Una nueva Transición: materiales para el año del cambio*. Madrid: Akal Pensamiento Crítico, 2015.

León de Aranoa, Fernando dir. *Política. Manual de instrucciones*. Madrid: Yago Muñoz, 2016. DVD

Monedero, Juan Carlos. *Dormíamos y despertamos: El 15M y la reinención de la democracia*. Madrid: Editorial Nueva Utopía, 2012.

Monedero, Juan Carlos “Podemos: Una nueva fuerza política en España”, *Revista Opinión*, nº 22, Septiembre-Diciembre (2015), *Podemos: Una nueva fuerza política en España (unam.mx)* (consultado el 10 de julio de 2023).

Monedero, Juan Carlos. *La izquierda que asaltó el algoritmo*. Madrid: Libros de la Catarata, 2019.

Pascual Peña, Sergio. *Un cadáver en el congreso: Del sí se puede al no se quiere*. Madrid: Ediciones Altamarea, 2022.

Verstrynge, Jorge. *Populismo: el veto de los pueblos*. Madrid: El Viejo Topo, 2017.

FUENTES SECUNDARIAS

Álvarez Tardío, Manuel. *El camino hacia la democracia en España. 1931 y 1978*. Madrid: Editorial Gota a gota, 2005.

Álvarez Tardío, Manuel y Roberto Villa García. *El precio de la exclusión. La política durante la II República*. Madrid: Encuentro, 2010.

- Álvarez Tardío, Manuel. Javier Redondo Rodelas. "A la medida de Iglesias", en *Podemos. Cuando lo nuevo se hace viejo*, Manuel Álvarez Tardío y Javier Redondo Rodelas (Dirs.), 14-36, Madrid: Tecnos, 2019.
- Aron, Raymond. *Democracia y totalitarismo*. Madrid: Página Indómita, 2017.
- De Francisco, Andrés. Francisco Herreros. *Podemos: Izquierda y "Nueva Política"*. Barcelona: El Viejo Topo, 2022.
- De la Torre, Carlos. *Populismos: Una inmersión rápida*. Barcelona: Tibidabo Ediciones, 2017.
- De la Torre, Carlos. "El populismo y la promesa de una democracia más inclusiva" en *Geografía del populismo: un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Ángel Rivero, Javier Zarzalejos, Jorge del Palacio et al, 54-68, Madrid: Tecnos, 2017.
- Del Campo García, Esther. Jorge Resina de la Fuente. "Volveré y seré Podemos: La influencia política de Bolivia en Pablo Iglesias e Íñigo Errejón" en *Los orígenes latinoamericanos de Podemos*, Manuel Alcántara Sáez y José Manuel Rivas Otero (Dirs.), 151-180, Madrid: Tecnos, 2019.
- Del Palacio Martín, Jorge. "El genio bolchevique. Más allá del populismo", en *Podemos. Cuando lo nuevo se hace viejo*, Manuel Álvarez Tardío y Javier Redondo Rodelas (Dirs.), 267-297, Madrid: Tecnos, 2019.
- Domínguez, Ana y Luís Giménez (Eds.), *Claro que Podemos. De La Tuerka a la esperanza del cambio en España*. Madrid: Los libros del lince, 2014.
- Fernandez Riquelme, Sergio. *El sueño de la democracia orgánica: Historia del Corporativismo en España (1877-1977)*. Fuenlabrada: SND Editores, 2021.
- Gratius, Susanne. Ángel Rivero. "Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina", en *Revista d'afers internacionals n° 119*, CIDOB (2018): 35-61.
- Haro León, Agustín. "Podemos: ¿una aplicación de estrategias discursivas de América Latina a España?" en *Los orígenes latinoamericanos de Podemos*, Manuel Alcántara Sáez y José Manuel Rivas Otero (Dirs.), 39-52, Madrid: Tecnos, 2019.
- Krastev, Iván. "El momento populista", Pasos a la izquierda, <https://pasosalaizquierda.com/el-momento-populista/> (Consultado el 7 de agosto de 2023).
- Laclau, Ernesto. Chantal Mouffe. *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI España. 2015.
- Mouffe, Chantal. *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa editorial, 2016.
- Müller, Jan-Werner. *¿Qué es el populismo?* México: Editorial Grano de Sal, 2017.
- Rico Motos, Carlos y Jorge Del Palacio Martín. "Constructing the enemy: the evolution of Podemos' populist discourse from anti-system movement to power (2014–2021)", en *Journal of Political Ideologies* (2023): 1-23, <https://doi.org/10.1080/13569317.2023.2219230>.
- Rivero, Ángel. "El final de la ideología y el pluralismo" en *El final de la Ideología*, Daniel Bell, 9-45, Madrid: Alianza Editorial, 2015.

Rivero, Ángel. "Populismo: ¿Cómo destruir la democracia en nombre de la democracia?" en *Geografía del populismo: un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Ángel Rivero, Javier Zarzalejos, Jorge del Palacio et al, 31-40, Madrid: Tecnos, 2017.

Rivero, Ángel. "Antipolítica y populismo: del "no nos representan" a "democracia real ya" en *Geografía del populismo: un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Ángel Rivero, Javier Zarzalejos, Jorge del Palacio et al, 41-53, Madrid: Tecnos, 2017.

Rivero, Ángel. Javier Zarzalejos, Jorge del Palacio. "¿Cómo se ha de tratar el populismo en democracia?" en *Geografía del populismo: un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*, Ángel Rivero, Javier Zarzalejos, Jorge del Palacio et al, 391-398, Madrid: Tecnos, 2017.

Sartori, Giovanni., *Teoría de la democracia: 1. El debate contemporáneo*. Madrid: Alianza Universidad, 1988.

Sartori, Giovanni. *Teoría de la democracia: 2. Los problemas clásicos*. Madrid: Alianza Universidad, 1988.

Sartori, Giovanni. *La democracia después del comunismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Villacañas, José Luís. *El lento aprendizaje de Podemos*. Madrid: Catarata, 2017.

Zanatta, Loris. *El populismo*. Madrid: Katz Editores, 2014.